



6. Los reptiles

ADOLFO MARCO Y CARMEN DÍAZ PANIAGUA



Salamanquesa Rosada
(*Hemidactylus turcicus*)

En la página anterior, Víbora Cornuda
(*Vipera latasti*)

Características generales de los reptiles mediterráneos

El monte mediterráneo aloja una gran diversidad y abundancia de reptiles. Desarrollan una intensa actividad diurna durante buena parte del año y suelen ser fácilmente observables en días soleados, especialmente durante su período de reproducción. Son un elemento importante en el funcionamiento de los ecosistemas mediterráneos. Por ejemplo, la presencia de reptiles en la dieta de aves rapaces y mamíferos carnívoros es especialmente significativa en los hábitats mediterráneos ibéricos si se compara con otros ecosistemas europeos.

Todos los reptiles tienen en común estar cubiertos por placas dérmicas (escamas), reproducirse por huevos a los que muy raramente cuidan tras la puesta, el nacimiento de crías totalmente independientes y ser incapaces de producir calor corporal mediante su metabolismo y depender, por tanto, de la temperatura ambiental. Las placas dérmicas les protegen del riesgo de deshidratación y, por tanto, les permiten sobrevivir en ambientes muy áridos. Además, esas placas les protegen de los efectos dañinos de la radiación ultravioleta en sus frecuentes exposiciones al sol, así como de ataques de parásitos como garrapatas o microorganismos patógenos. En el caso de los quelonios (tortugas y galápagos), las placas dérmicas cubren en buena parte del cuerpo un robusto caparazón óseo que les protege con extraordinaria eficacia incluso de grandes depredadores.

En cuanto a la reproducción, la mayoría de las especies son ovíparas. Las hembras producen y depositan un número variable de huevos con varias membranas que los aíslan y protegen mejor del ambiente exterior que en vertebrados más primitivos. En muchas especies de saurios (lagartos y lagartijas) y ofidios (culebras) la envuelta del huevo es fibrosa, flexible y permeable al

agua pues no se produce su calcificación (típica de aves). La permeabilidad de la cáscara permite que los huevos absorban agua desde el suelo y puedan hasta cuadruplicar su peso y volumen durante la incubación. Esto favorece el desarrollo de embriones muy grandes en relación al tamaño inicial del huevo. Además, las hembras pueden poner huevos mucho más pequeños (con menos agua y vitelo más concentrado) y, por tanto, pueden producir y albergar en su abdomen más huevos por puesta. Sin embargo, esta estrategia tiene un riesgo ambiental importante en zonas secas. Igual que pueden absorber agua en un suelo húmedo, pueden perderla rápidamente y morir durante el verano o sequías prolongadas. Por tanto, las hembras se ven obligadas a enterrar sus huevos a cierta profundidad buscando capas húmedas del suelo, para evitar su deshidratación. Este riesgo es especialmente importante si se considera que el desarrollo embrionario se da casi siempre durante el verano. En esta época y como resultado de la sequía estival característica del clima mediterráneo, el suelo suele secarse completamente en superficie y dependiendo de su textura, la deshidratación de capas más profundas puede llegar también a ser muy significativa. Entonces, los huevos de cáscara permeable tienen que competir con las raíces de las plantas y con otros animales por la escasa agua disponible en el suelo. Si llegara a cumplirse, la creciente aridez del suelo en el verano pronosticada por las hipótesis del cambio climático aumentaría considerablemente el riesgo de desecación de los huevos de los reptiles mediterráneos.

Este problema lo han resuelto los gecos (salamanquesas) y los quelonios desarrollando huevos rígidos calcificados y por tanto muy poco permeables, lo que les permite hacer sus nidos en zonas secas. Sin embargo, y a diferencia de sus parientes las aves, en ningún caso los deposi-

tan expuestos al aire. La razón fundamental de su enterramiento, en este caso, es la ausencia total de cuidado parental y por tanto de protección frente a múltiples riesgos, entre ellos la depredación. Durante la incubación y tras la eclosión los padres no dedican ningún esfuerzo para aumentar la tasa de supervivencia de huevos o crías. Es, por tanto, la selección del lugar de puesta una decisión de gran trascendencia para estos reptiles.

Otra característica definitoria importante de los reptiles es su sangre fría (en sentido literal, que no literario). No obstante y al contrario que peces o anfibios, tienen una capacidad considerable para regular su temperatura corporal y están activos con una temperatura corporal óptima diferente de la ambiental y que suele oscilar entre 25 y 38°C. Hasta que alcanzan esa temperatura exhiben conductas de soleamiento (helioterapia) o captan calor poniéndose en contacto directo con sustratos calientes (tigmoterapia). Si son incapaces de alcanzar su temperatura óptima, se mantienen inactivos en sus refugios. Esta inactividad puede llegar a durar varios meses, aunque en los hábitats mediterráneos es corta y suele durar solamente desde Noviembre hasta Febrero. Durante este período de invernada consumen la grasa que han almacenado durante el verano en la cola, el hígado y unos acúmulos grasos concentrados dentro de la cavidad abdominal. Parte de esa grasa se usará también para la reproducción primaveral. En el otro extremo, tampoco toleran temperaturas muy elevadas y en el verano prefieren ocultarse del sol durante los periodos de máximo calor, mostrando una

actividad diaria bimodal (las primeras horas de la mañana tras la salida del sol, y las últimas horas de la tarde, a veces incluso tras la puesta del sol). En zonas muy cálidas, algunas especies llegan a detener totalmente su actividad (estivación) durante días o incluso semanas. En casos extremos, la estivación puede ser el período de inactividad anual más largo.

En el monte mediterráneo andaluz se pueden observar 26 especies de reptiles pertenecientes a tres grandes grupos. Los saurios, que incluyen a lagartos, lagartijas, eslizones, camaleones y culebrillas ciegas; los ofidios, que incluyen culebras y víboras; y los quelonios, cubiertos por un caparazón óseo y representados por galápagos y tortugas. No hay ningún reptil exclusivo de Andalucía aunque esta región es muy importante para algunas especies amenazadas y con una distribución muy reducida y fragmentada en Europa, como la Lagartija de Valverde (*Algyroides marchi*), la Tortuga Mora (*Testudo graeca*) o el Camaleón Común (*Chamaeleo chamaeleon*).

Lagartos y lagartijas

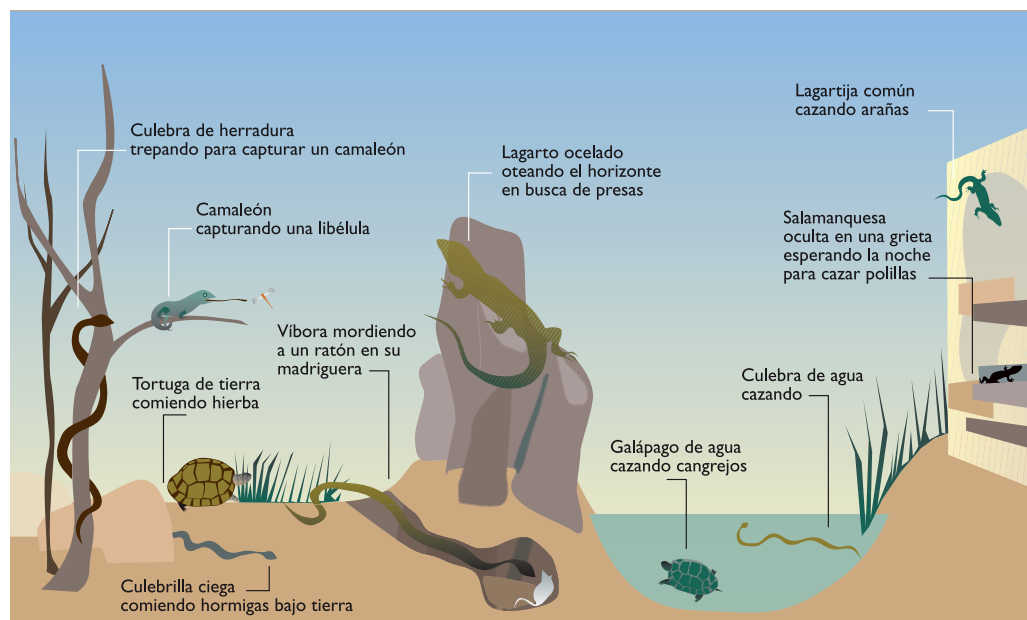
Los saurios son los reptiles más abundantes y rápidos y se caracterizan por carecer de caparazón y tener, con alguna excepción, extremidades bien desarrolladas y capacidad de soltar la cola para escapar de la depredación. Esta capacidad defensiva, denominada autotomía caudal, es una adaptación muy original que les permite desprenderse voluntariamente de la cola ante una inminente captura. La ruptura se da en suturas intra vertebrales. Además el trozo de cola autotomizada mantiene un movimiento violento durante varios minutos atrayendo la atención del depredador y favoreciendo el escape de la lagartija sin cola. Si la lagartija consigue escapar regenerará en poco tiempo una nueva cola.

Además, los machos tienen la cabeza más grande que las hembras (es una ventaja en la competencia sexual por las hembras, donde el mordisco es un elemento clave) mientras que las hembras tienen el abdomen más grande (les permite albergar mayor número de huevos). El Lagarto Ocelado (*Lacerta lepida*) es quizás el saurio más característico del monte mediterráneo, si bien su gran tamaño, la amplitud de su área de campeo y su territorialismo hacen que su densidad de población no sea muy alta. Tiene una distribución muy amplia y ocupa hábitats muy diversos, aunque las máximas densidades se encuentran sin duda en los bosques y matorrales mediterráneos. Es parte importante de la dieta para muchas aves rapaces (Aguila Calzada, Aguila Culebrera, Aguila Perdicera, Azor, Aguila Real) y mamí-

Lagarto Ocelado (*Lacerta lepida*)



Figura 6.1. Mustrario esquemático de la variabilidad de la dieta y la forma de captura del alimento de los reptiles mediterráneos



feros (Meloncillo, Zorro, Jabalí). Su captura puede ser especialmente importante en zonas o épocas en las que otro tipo de presas habituales como el Conejo se hacen raras o desaparecen. La dieta del Lagarto Ocelado, como en la mayoría de los saurios, es muy variada pero básicamente insectívora. Ocasionalmente pueden alimentarse de frutos, y también se han detectado casos de canibalismo o captura de otros vertebrados. La idea generalizada, sobre todo entre cazadores, de que el Lagarto Ocelado causa frecuentes estragos en nidos de aves cinegéticas como la Perdiz y es, por tanto, un enemigo de la caza, no tiene base científica. Saurios algo menores pero localmente mucho más abundantes son los Lagartos Verdinegros (*Lacerta schreiberi*). Sin embargo, tienen en el ámbito mediterráneo una distribución muy reducida y restringida a bosques mediterráneos húmedos o caducifolios, en general junto a arroyos de montaña o ríos. De hecho, al Lagarto Verdinegro se le considera una especie en peligro crítico de extinción en Andalucía. Sólo se ha observado en la Sierra de San Andrés (Jaén), pero en los últimos años no se ha visto a ningún individuo. Este tipo de bosques mediterráneos muy diversos y originales están amenazados en el Sur de la Península y merecen, sin duda, un esfuerzo urgente y decidido de conservación.

De menor tamaño, pero con toda seguridad los reptiles más abundantes del monte mediterráneo, son las lagartijas. En Andalucía hay tres especies muy comunes: la Lagartija Ibérica (*Podarcis hispanica*), la Lagartija

Colilarga (*Psammodromus algirus*) y la Lagartija Colirroja (*Acanthodactylus erythrurus*). Aunque se puede observar a las tres especies juntas, cada una está especializada en nichos ecológicos diferentes. La Lagartija Ibérica es una especialista de zonas pedregosas, roquedos, muros de piedra y construcciones humanas rústicas. De hecho, presenta adaptaciones morfológicas que le ayudan a sobrevivir en estos hábitats como el aplastamiento de la zona craneal que le permite atravesar estrechas fisuras y acceder a refugios infranqueables para depredadores o competidores. La Lagartija Colilarga es la especialista de zonas arbustivas densas. Posee una gran habilidad trepadora y es frecuente observarla encaramada a ramas de jaras, romeros o brezos. Por último, la Lagartija Colirroja es la especialista de suelos arenosos de las zonas más cálidas. Es capaz de enterrarse en la arena con gran rapidez y habilidad, e incluso puede captar calor en capas calientes del suelo bajo la superficie hasta alcanzar su temperatura corporal óptima de actividad, emergiendo luego al exterior con todas sus capacidades motrices dispuestas. De esta forma, reduce mucho el riesgo de ser cazada durante la etapa de soleamiento que la mayoría de los reptiles realizan al inicio y al final de su actividad diaria en grandes piedras o troncos expuestos.

Hay otras lagartijas menos abundantes que habitan también en los distintos hábitats mediterráneos de Andalucía. Muy significativa es la Lagartija de Valverde, endemismo ibérico que sólo se encuentra en las sierras

Eslizón Ibérico (*Chalcides bedriagai*)

de Cazorla, Segura y Alcaraz. Es una lagartija pequeña y esbelta que se distingue muy bien por tener las escamas dorsales mucho mayores que las de los costados. Vive en pedregales generalmente cercanos a arroyos de montaña que discurren por bosques mediterráneos relativamente húmedos. Otra lagartija que también selecciona bosques húmedos y posee asimismo una distribución geográfica muy restringida es la Lagartija de Carbonell (*Podarcis carbonelli*). En tamaño y aspecto es muy similar a la lagartija ibérica, pero frecuenta hábitats muy diferentes como bosques densos caducifolios de Rebollo (*Quercus pyrenaica*) o Quejigo (*Quercus faginea*) y también ha sido citada en encinares húmedos y arenales costeros atlánticos. Un habitante muy particular de las dehesas, matorrales bajos y claros de bosques mediterráneos es la Lagartija Cenicienta (*Psammotromus hispanicus*). Es una especie de vida muy corta, alcanzando la madurez sexual en su primera primavera. Gran parte de los individuos morirán al concluir esa primera reproducción, produciéndose una renovación casi total de la población cada año. Esta estrategia vital hace que la especie pueda sufrir fluctuaciones muy drásticas de su abundancia.

Camaleones, salamanguetas, culebrillas ciegas y eslizones

A diferencia de la mayoría de los saurios andaluces que usan la autotomía caudal como estrategia defensiva, el Camaleón Común depende para su protección de su extraordinaria capacidad de camuflarse, que le permite pasar desapercibido en diferentes entornos. Además,

Camaleón (*Chamaeleo chamaeleon*)

los rápidos cambios de coloración le sirven para comunicarse durante la reproducción y pueden indicar su estado de salud, de estrés o incluso su temperatura corporal. Es un saurio frecuente en retamares o pinares de zonas costeras de Andalucía occidental y alcanza zonas montañosas en Andalucía oriental. Su cola prensil y dedos oponibles le permiten trepar a ramas con gran eficacia, siendo el único reptil andaluz que vive permanentemente en árboles y arbustos. Encaramados a ramas acechan a sus presas, a las que lanzan con extraordinaria velocidad su lengua pegajosa. Sólo bajarán al suelo las hembras al comienzo del otoño para excavar una galería profunda en la que depositarán entre 5 y 40 huevos blancos de cáscara flexible. Su incubación es muy lenta y puede durar 10 meses. Tras la eclosión, los jóvenes camaleones crecen muy rápidamente. La mayoría de ellos se reproducen en el siguiente verano y mueren en pocos meses.

Un tipo de huevo diferente, con envuelta calcificada y rígida, es el que producen las salamanguetas o gecos. Hay dos especies comunes en Andalucía, la Salamangueta Común (*Tarentola mauritanica*) y la Salamangueta Rosada (*Hemidactylus turcicus*). Una tercera especie de origen africano, el Geco Magrebí (*Saurodactylus mauritanicus*), vive en la Isla de Alborán. Todas ellas son eminentemente nocturnas pero en la primavera y el otoño es posible observarlas durante el día asoleándose en troncos de encinas o alcornoques, o activas cazando en montones de ramas, troncos caídos o tocones secos. La gran adherencia de sus dedos a superficies lisas les permite trepar por superficies verticales. Esta habilidad hace que sean muy frecuentes en construcciones humanas donde se alimentan de insectos como polillas, arañas o mosquitos. Si son capturadas son capaces de emitir chillidos agudos, capacidad muy rara en reptiles.

Aunque la mayoría de los reptiles ponen huevos conteniendo embriones que apenas han iniciado su desarro-

Lagartija Colirroja (*Acanthodactylus erythrurus*)

Culebra Bastarda (*Malpolon monspessulanus*)

Culebra de Escalera (*Elaphe scalaris*)

llo, algunas especies pueden retener los huevos en sus oviductos durante periodos prolongados (ovoviviparismo) e incluso hasta la eclosión. Esto último es un caso muy simple de viviparismo, en el que las crías salen de la hembra totalmente formadas e independientes. En Andalucía hay dos especies de eslizones con esta modalidad reproductora. El Eslizón Tridáctilo (*Chalcides striatus*) es frecuente en praderas de claros de bosques, mientras que el Eslizón Ibérico (*Chalcides bedriagai*) es más frecuente en suelos pedregosos de zonas forestales. Estos saurios se caracterizan por tener unas extremidades muy reducidas. Esta morfología ha llevado en ocasiones a observadores e incluso periodistas mal informados a confundirlos con híbridos entre culebras y lagartos. Son animales poco vistosos y suelen pasar inadvertidos. Frecuentemente el único indicio de su presencia es un ligero movimiento de la hierba provocado por su desplazamiento de huida al percatarse de nuestra presencia. La reducción de las patas llega a su extremo en la Culebrilla Ciega (*Blanus cinereus*). Este saurio ápodo es, además, totalmente ciego y desarrolla una vida subterránea. Es, por ello, muy desconocido y difícil de observar pero es bastante frecuente en bosques mediterráneos con suelos sueltos fáciles de excavar. En días fríos soleados puede encontrarse calentándose debajo de piedras planas o troncos caídos. Es un especialista en la captura de hormigas y está dotado de un extraordinario olfato que compensa su ceguera.

Víboras y culebras

El viviparismo o el ovoviviparismo se dan también en algunas especies de ofidios presentes en Andalucía. Es el caso de la Víbora Hociuda (*Vipera latasti*) y la Culebra Lisa Europea (*Coronella austriaca*). Estos reptiles son relativamente pequeños si los comparamos con las grandes culebras mediterráneas, pero a pesar de ello poseen una gran agresividad. La Víbora Hociuda tiene una dieta muy amplia capturando sobre todo reptiles y pequeños mamíferos. Para ello, se ayuda de su potente veneno paralizante. Suele acechar a sus presas escondida en la base de matorrales y cuando la presa se refugia en el arbusto, el ataque y la inoculación del veneno a través de sus colmillos es fulminante. La Culebra Lisa Europea es una auténtica especialista en la captura de lagartijas que vive en zonas húmedas de montaña. También sauriófaga pero ovípara, mucho más abundante en zonas más secas es la Culebra Lisa Meridional (*Coronella girondica*). Otra pequeña culebra venenosa pero menos peligrosa que la Víbora por su



menor tamaño es la Culebra de Cogulla (*Macropododon cucullatus*). Es una especie bastante rara con hábitos crepusculares y nocturnos que vive en bosques de encinas, pinos o alcornos y zonas de matorral. También venenosa, pero con sus colmillos retrasados dentro de la boca podemos encontrar a la Culebra Bastarda (*Malpolon monspessulanus*). Esta especie de culebra es la de mayor tamaño de las que habitan en la Península Ibérica, pudiendo superar los dos metros de longitud. Es capaz de capturar aves de tamaño medio, gazapos, grandes lagartos e incluso víboras, a cuyo veneno parece inmune. Tanto la Culebra Bastarda como la Culebra de Herradura (*Coluber hippocrepis*) son buena trepadoras y pueden observarse encaramadas a arbustos e incluso ramas de árboles desde los que pueden lanzar su ataque. Cuando son atacadas son agresivas.

Familia	Especie	Estado	Características	Ecología
Lacértidos (Lagartos)	Lagarto ocelado (<i>Lacerta lepida</i>)		gran tamaño	todo tipo de hábitats
	Lagarto Verdinegro (<i>Lacerta schreiberi</i>)	CRIT	tamaño medio y garganta azul	junto a arroyos
Lacértidos (Lagartijas)	Lagartija Común (<i>Podarcis hispanica</i>)		cabeza aplastada	en rocas y muros
	Lagartija de Carbonell (<i>Podarcis carbonelli</i>)	INDET	cabeza no aplastada	en suelo de zonas húmedas
	Lagartija Colilarga (<i>Psammotromus algirus</i>)		tamaño medio, trepadora	en matorral espeso y bosque
	Lagartija Cenicienta (<i>Psammotromus hispanicus</i>)		pequeña, vida muy corta	en matorral bajo y claros
	Lagartija Colirroja (<i>Acanthodactylus erythrurus</i>)		activa con mucho calor	en arenales cálidos
	Lagartija de Valverde (<i>Algyroides marchi</i>)	VUL	pequeña	sólo en sierras andaluzas
Camaleónidos (Camaleones)	Camaleón Común (<i>Chamaeleo chamaeleon</i>)	PEL	lento, vida corta, arbórea	en retamal o bosques costeros
Gekónidos (Salamanquesas)	Salamanquesa Común (<i>Tarentola mauritanica</i>)		grande y oscura	en encinares y alcornoques
	Salamanquesa Rosada (<i>Hemidactylus turcicus</i>)		pequeña, clara y rara	en muros o ruinas
Escíncidos (Eslizones)	Eslizón Ibérico (<i>Chalcides bedriagai</i>)		patas pequeñas y ovovivípara	en suelos pedregosos
	Eslizón Tridáctilo (<i>Chalcides striatus</i>)		patas mínimas con tres dedos	en praderas
Anfisbénidos	Culebrilla Ciega (<i>Blanus cinereus</i>)		sin patas, parecida a lombriz	vida subterránea
Colúbridos (Culebras)	Culebra Lisa Europea (<i>Coronella austriaca</i>)	PEL	ovovivípara, caza saurios	en montaña
	Culebra Lisa Meridional (<i>Coronella girondica</i>)		ovípara, caza saurios	zonas pedregosas
	Culebra de Cogulla (<i>Macroprotodon cucullatus</i>)	INSUF	pequeña con pupila oval	activa en crepúsculos y noche
	Culebra Viperina (<i>Natrix maura</i>)		imita víbora	caza en agua peces y anfibios
	Culebra de Collar (<i>Natrix natrix</i>)	CASI	grande con collar negro	poco frecuente
	Culebra de Herradura (<i>Coluber hippocrepis</i>)		robusta con cola larga y fina	trepadora
	Culebra de Escalera (<i>Elaphe scalaris</i>)		dos líneas oscuras longitud.	en áreas despejadas y cálidas
	Culebra Bastarda (<i>Malpolon monspessulanus</i>)		gran tamaño, color uniforme y veneno en colmillos ocultos	frecuente en todo tipo de zonas
Vipéridos (Víboras)	Víbora Hociucuda (<i>Vipera latasti</i>)	VUL	ovovivípara y venenosa	caza al acecho
Testudínidos (Tortugas)	Tortuga Mora (<i>Testudo graeca</i>)	PEL	herbívora y muy longeva	en Doñana en matorral y praderas próximas a las marismas
Batagúridos y Emídidos (Galápagos)	Galápago Leproso (<i>Mauremys leprosa</i>)		marrón uniforme, con mal olor	frecuente en ríos
	Galápago Europeo (<i>Emys orbicularis</i>)	VUL	oscura con líneas amarillas	frecuente en charcas

Tabla 6.1. Especies de reptiles de Andalucía. En negrita se han marcado las especies para las que Andalucía es un área muy importante. En la tercera columna se menciona el estado de conservación en Andalucía de las especies catalogadas en el Libro Rojo de los Vertebrados Amenazados de Andalucía. INDET = indeterminado; INSUF = datos insuficientes para evaluar su estado de conservación; CASI = riesgo menor, casi amenazada; VUL = vulnerable a la extinción; PEL = en peligro de extinción; CRIT = en peligro crítico de extinción.

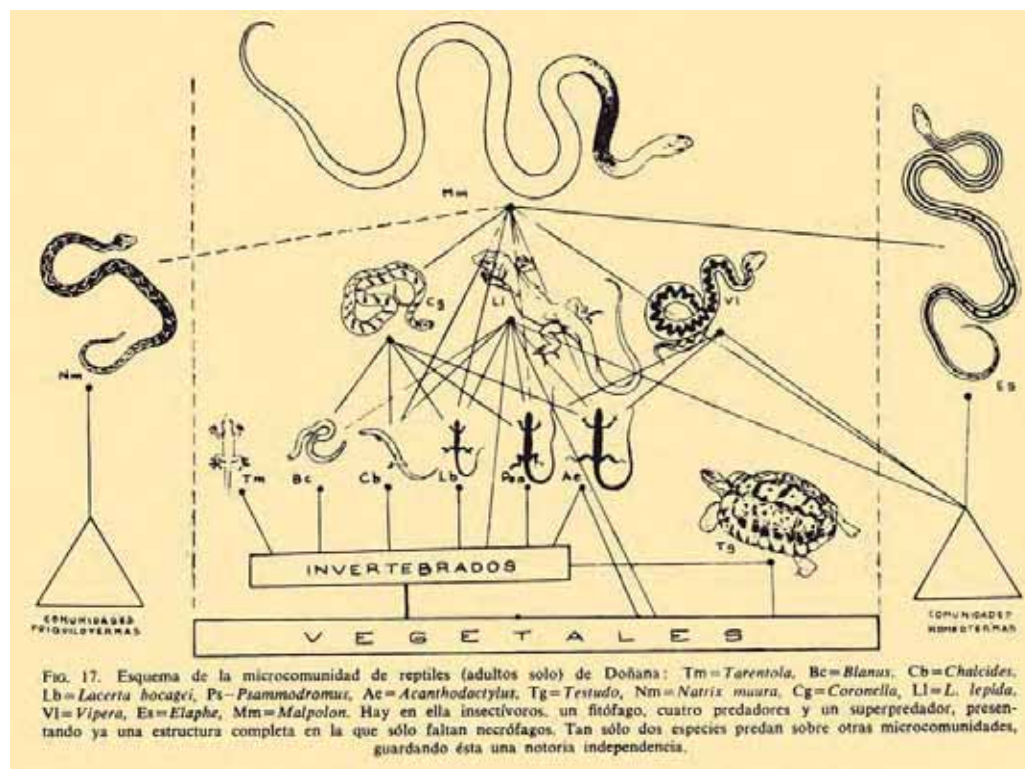
vas o huyen a gran velocidad. Si la culebra de herradura es capturada por un depredador exhibe una conducta muy violenta y rápida de atornillamiento. Esto dificulta su manipulación por el depredador. Si ha sido sujeta por la cola, el atornillamiento puede provocar el desprendimiento del extremo caudal y el escape de la culebra, pero en este caso no se trata de una autotomía intravertebral como en el caso de las lagartijas, sino que es intervertebral y la cola no vuelve a crecer. Otro ofidio que también puede alcanzar gran tamaño es la Culebra de Escalera (*Elaphe scalaris*), que debe su nombre al diseño dorsal de las crías. Para completar la lista de culebras mediterráneas andaluzas, mencionaremos las dos especies de culebras de agua. La Culebra de Collar (*Natrix natrix*) que puede alcanzar los dos metros de largo y la Culebra Viperina (*Natrix maura*), que al ser atacada imita a la venenosa Víbora aparentando una mayor amenaza de la que en realidad representa para el depredador, pues no tiene veneno. Estas

dos especies del género *Natrix* son muy hábiles capturando peces y anfibios en el agua aunque también es fácil observarlas en zonas de monte próximas al agua, buscando otros tipos de presas.

Galápagos y tortugas

Las dos especies de galápagos ibéricos son eminentemente acuáticas pero también tienen cierta actividad terrestre. Las razones que llevan a los Galápagos Leproso (*Mauremys leprosa*) y Europeo (*Emys orbicularis*) a salir del agua son la desecación de sus hábitats acuáticos, la realización de la puesta y la dispersión tras la eclosión buscando nuevas áreas para colonizar. Para depositar las puestas de huevos seleccionan zonas soleadas alejadas hasta varios cientos de metros de su charca, y allí excavan con las patas traseras una galería estrecha de unos 10 a 15 cm de profundidad con un ensanchamiento final, en el que depositan entre 3 y 10 huevos calcificados que eclosionarán al final del verano.

Figura 6.2. Esquema de la comunidad de reptiles de Doñana. En este dibujo, original de José A. Valverde y aparecido en su obra pionera *Estructura de una Comunidad de Vertebrados*, se recoge la complejidad de interacciones que tienen lugar en la comunidad reptiliana.



La determinación del sexo de los individuos en estos reptiles se produce durante la incubación. La clave que determina el desarrollo de machos o hembras está en la temperatura. En general, temperaturas altas favorecen al sexo femenino, mientras que incubaciones a menor temperatura y, por tanto, más lentas favorecen el nacimiento de machos. Los recién nacidos deberán iniciar un viaje muy arriesgado desde el nido hasta la charca más cercana. A veces esperan enterrados junto a las cáscaras rotas de los huevos a las primeras lluvias otoñales y la consiguiente inundación de charcas temporales para emerger del nido. Mientras que durante su vida adulta están muy bien protegidos de sus depredadores, la fase embrionaria es muy vulnerable y suele sufrir elevadas tasas de depredación. Los depredadores de huevos pueden acechar a los adultos mientras excavan el nido en zonas abiertas o bien son capaces de detectar el olor que las hembras dejan en el lugar de nidificación. Tras el sellado del nido es prácticamente imposible la detección visual del lugar en que se

encuentran los huevos. Algo parecido le ocurre a la Tortuga Mora. Aunque sus nidos son mucho más superficiales y se sitúan en la base de arbustos, pone menos huevos más grandes y mucho más calcificados y resistentes que los de los galápagos. Los tres quelonios tienen en común, además de su particular anatomía, con su gran caparazón óseo cubierto de placas corneas, su gran longevidad. Sin embargo, mientras que los galápagos son acuáticos y eminentemente carnívoros, la tortuga mora es totalmente terrestre, y además es el único reptil andaluz con una dieta totalmente herbívora. En la Península Ibérica su distribución es muy restringida y tiene una capacidad de dispersión muy limitada. Sólo vive en el Parque Nacional de Doñana y en muy baja densidad en zonas montañosas muy áridas de Almería y Murcia. En estas zonas su captura para convertirla en mascota o su venta está haciendo estragos en las poblaciones naturales. Las poblaciones de Doñana están más protegidas.